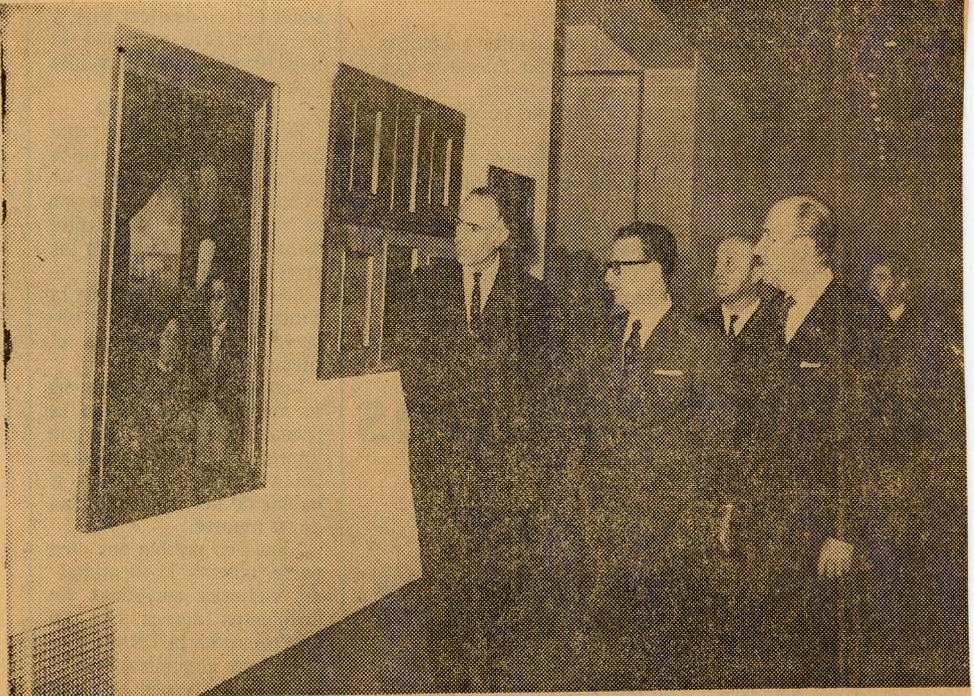


MERCURIO SABADO 16 DE OCTUBRE 1971



El Presidente Allende inauguró una exposición argentina en el Palacio de Bellas Artes. La muestra, que estará abierta hasta el 31 del presente mes, comprende una síntesis del arte pictórico trasandino y un ciclo de los 150 años de vida independiente. En la fotografía el Jefe del Estado, acompañado del Embajador de Argentina, Teodoro Gallac, y del director del Palacio de Bellas Artes, Nemesio Antúnez, observa la muestra

Actividades en Las Artes Plásticas

Más de una hora demoró la visita del Presidente Salvador Allende a la exposición de "Pintura Argentina" que se exhibe en la Sala Matta, subterráneo del Museo Nacional de Bellas Artes. Los cuadros de 23 pintores argentinos de los siglos XIX y XX captaron fuertemente el interés del Mandatario y de su esposa, Tencha Bussi de Allende.

La exposición se inicia con una visión de lo que fue la pintura en tiempos pasados. Para muchos presentes, esta parte, de paisajes idílicos, retratos y escenas costumbristas de gran pureza y dominio técnico, fue la preferida. Otros, en cambio, se inclinan por el acontecer contemporáneo que muchos argentinos es de una manifiesta preocupación futurista y filosófica.

De Raymond Monvoisin, pintor que residió largos años en Chile, se presenta "Odalisca Oriental". Un autorretrato de Augusto Ballerini hace recordar a nuestro maestro Pablo Burchard por su colorido y textura. Prilidiano Pueyrredon, uno de los maestros del arte argentino, está con dos obras y Jean Palliere presenta sus interiores que reafirman una visión muy detallada de la realidad.

Horacio Butler se hace presente con sus obras expresionistas. Juan del Pretre, Emilio Pettoruti, Lino Enea Spilimbergo acusan una influencia europea, en los dos primeros, de

Picasso especialmente, como también Alejandro Xul Solar.

Los téticos personajes de Carlos Alonso, una figura de hombre tras una mesa y una cabeza de guagua en un corral y en el plano inferior sus muñecas que caen al vacío marcan un interés de muchos artistas bonearenses. De Leonidas Gambartes se presentan telas que afirman la cosa indigenista; en su tela "La ofrenda nacional" mujeres caminando recuerdan el Nilo y la fuerza paisajística del Egipto. Marcello Bonevardi presenta su "Moon dial" en técnica mixta: se junta la piedra y el metal en la tela. Dos pintores cinéticos de gran perfección cultivaron el interés de mucho público: Ary Brizzi, Miguel Angel Vidal.

Más conocidos en nuestro medio y vanguardistas del movimiento argentino hace algún tiempo, Ernesto Deira, Rómulo Maccio, Antonio Seguí, Rogelio Polesello, y algunos otros compían la paleta argentina.

De mismo país vecino, cuatro grabadores contemporáneos presentaron sus obras en la Galería Central de Arte. El grupo "Grabas", de Sergio Camporeale, Delia Cugat, Sergio Obelar y Daniel Zelaya sigue la corriente más figurativa y del interés trascendental por el hombre. En blanco y negro se sujetan los personajes de Delia Cugat, mientras Daniel Zelaya continúa enmarcando cabezas y hace aparecer multitudes formulando la condición contradictoria en el hombre.

Camporeale introduce el color, un color muy sutil, plano que da una tónica de alerta. Obelar señala a través de la luz y sombra.

Pintores de una suerte de tradición chilena, Eduardo Ossandón y Reinaldo Villaseñor evidencian su motivación por nuestro paisaje en la Sala de la Casa de la Cultura del Ministerio de Educación. Su expresividad a través del color hace que las escenas playeras y porteñas de Villaseñor adquieran especial relevancia. En Ossandón hay una cariñosa preocupación por los objetos por las viejas y olvidadas cafeteras, ollas, braseros del campo que componen en telas y planos que focan emotivamente por su profunda y extraña sensación de soledad.

La exposición de artesanía de las zonas Atacama y Coquimbo, (edificio Santiago Centro —Alameda esquina Matías Cousiño—) da a conocer otras facetas de nuestro folklore autóctono. El increíble aprovechamiento de los recursos naturales tanto en mano de obra como materiales hace que el Servicio de Cooperación Técnica —que junto con el Consejo Regional de Turismo Coquimbo y Atacama y el Depto. de Cultura de la Presidencia organizaron la muestra— piense en esta zona como de gran importancia como poder productor y de turismo para planes futuros.

El cactus en lámparas, sillas, mesas, la piedra de Combarballa en ceniceros de hermosas vetas, la madera de Guayacán en lámparas, figuras, pipas con su veta y color maravilloso, los tejidos de Chapilca, la chatarra trabajada con fieles reflejos de la tradición bucanera de Coquimbo y botellas del piso de la zona componen la importante exposición.